

*ALFABETIZACIÓN,
CIUDADANÍA Y
TOMA DE
CONCIENCIA*

SILVIA CASTRILLÓN

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UN FATALISMO CONSERVADOR, UNA RENOVACIÓN ES UNA UTOPIÍA; MIENTRAS QUE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE MARX, UNA UTOPIÍA ES MÁS BIEN LA IMPOSIBILIDAD DE CONCEBIR UNA RENOVACIÓN MÁS PROFUNDA. LA PROBLEMÁTICA DEL SENTIDO DE LA POSIBILIDAD RENUEVA EL SENTIDO DE LA REALIDAD; IGUALMENTE UNA CONCEPCIÓN MÁS PROFUNDA DE LA REALIDAD RENUEVA RESPECTIVAMENTE EL SENTIDO DE LA POSIBILIDAD. LO QUE NOSOTROS ENCONTRAMOS EN *EL QUIJOTE* ES UN SENTIDO DE LA POSIBILIDAD QUE ROMPE CON LOS MARCOS DE LO POSIBLE Y DE LO IMPOSIBLE, ESTABLECIDOS EN UNA ÉPOCA DETERMINADA.

ESTANISLAO ZULETA, *EL QUIJOTE*, UN NUEVO SENTIDO DE LA AVENTURA.

Lo que voy a presentar no es estrictamente un programa de alfabetización, por lo menos no lo es en el sentido habitual de la palabra, ni de alfabetización inicial. Acogiéndonos a los planteamientos de Emilia Ferreiro acerca de la alfabetización plena y a los de Freire sobre el trabajo con adultos, podríamos decir que se trata de un programa de alfabetización para la inserción plena en la cultura escrita y de alfabetización para una construcción colectiva de conciencia sobre el mundo para la participación social.

Inicialmente el programa partió de la consideración de que era preciso emprender en el país un programa de promoción de lectura que al mismo tiempo se constituyera en espacio para la reflexión, el debate y el cuestionamiento de las prácticas para esta promoción.¹

Igualmente partió del supuesto de que es preciso revalorizar la palabra en todas sus manifestaciones orales y escritas, ya que actualmente parece asediada y depreciada por una sociedad que invita de manera indiscriminada al consumo acrítico de otros lenguajes aparentemente más atractivos y más modernos, pero con seguridad, en algu-

¹ En la elaboración de la sustentación teórica inicial del proyecto participaron también María Fernanda Paz-Castillo y Constanza Padilla.

nos contextos cada vez más amplios, excesivamente manipuladores del pensamiento.

Muy pronto nos percatamos de que éste podría ser un proyecto de alfabetización en el sentido planteado por Freire a lo largo de su vida, es decir alfabetización humanizadora y concientizadora.

En resumen este proyecto se sustenta en la atención a un tema fundamental: el de la lectura y la escritura de la palabra, entendidas éstas como procesos continuos de construcción de sentido, de apropiación y proyección del conocimiento y de toma de conciencia sobre el ser humano y su situación en el mundo.

SOCIEDAD Y LECTURA

Se parte del hecho de que el conocimiento es una construcción social que acerca al individuo a sí mismo y a la sociedad y le permite significar e interpretar su mundo y participar activamente en la construcción de su entorno a partir del entendimiento del mismo y del reconocimiento de la escritura como una de las herramientas para lograr esta construcción.

Leer, de acuerdo con Emilia Ferreiro, no es ya marca de sabiduría sino marca de ciudadanía. También afirma que el ejercicio pleno de la democracia es incompatible con el analfabetismo. «Sólo a partir de una revalorización de la palabra escrita y de su lectura -plantea Emilia Ferreiro- la ciudadanía podrá llegar al fondo de los diferentes debates que la sociedad necesita para informarse mejor» (Ferreiro : 2001).

Contribuir al desarrollo de la capacidad de leer y escribir que permita a los ciudadanos acceder a la cultura escrita y servirse de ella para

mejorar las posibilidades de vida mediante una mirada crítica y creativa de su realidad es una tarea urgente en países que como Colombia, de acuerdo con el último informe de Naciones Unidas sobre desarrollo humano, ocupa el puesto número 11 entre los más inequitativos del planeta, en donde un rico gana lo que 58 pobres, 14 millones de colombianos sobreviven con menos de 2 dólares diarios y 64 de cada 100 están en el umbral de pobreza. Claro que el resto del mundo tampoco presenta cifras muy alentadoras. De acuerdo con el mismo informe las 500 personas más ricas del mundo tienen ingresos superiores a los 416 millones de personas más pobres, 115 millones de menores permanecen sin escolarizar y el 40% de la población mundial vive con menos de 2 dólares al día.

Este programa de alfabetización esperamos que también contribuya a la consolidación de la sociedad civil, mediante la creación de espacios de discusión, intervención, socialización del conocimiento, en donde la lectura busque, según palabras de Martín Barbero, *despertar lo que hay de ciudadano en el consumidor*, es decir, crear ciudadanos que sean partícipes y no espectadores del desarrollo.

Por lo tanto, la formación de un lector es también la formación de un ciudadano. Entendiendo que ésta no es una formación unidireccional en la que el ciudadano se adapte de manera pasiva a las imposiciones externas, sino la de un individuo político que encuentra en la lectura un instrumento de reflexión que le permite tener mayor ingerencia en su destino y en el destino de su barrio, de su lugar de trabajo, de la comunidad en la que viven su familia y sus amigos, y en última instancia de su país y del mundo. Un individuo político que asume los riesgos de su participación y de la participación del «otro». Un individuo que entiende pero que no acepta ciega-

mente los preceptos establecidos por la autoridad, sino que los cuestiona y al hacerlo plantea nuevas posibilidades de convivencia, de regulación y de construcción de sí mismo y de su entorno.

Julio Barreiro presenta en el prólogo del libro *La educación como práctica de la libertad* de Paulo Freire, aspectos del pensamiento de este educador brasileño que nosotros retomamos para nuestro trabajo:

La alfabetización, y por ende, toda la tarea de educar, sólo será auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad nacional, en la medida en que le pierda miedo a la libertad, en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y, a la vez, de solidaridad (Barreiro en Freire, 1999 : 14).

La alfabetización va más allá de la decodificación del signo escrito, éste es un requisito *sine qua non* para ser lector, mas no es el único, porque si bien es cierto que un amplio sector de la población ha sido alfabetizado, en el sentido utilizado por el sistema educativo, también lo es que una mayoría no hace uso de la lectura, ni practica la escritura.

De allí la importancia de que existan lugares en donde, mediante una práctica socializada de la lectura, sea posible la apropiación de la misma, en donde los participantes actúen como sujetos activos de un proceso que les permita descubrir, por una parte sus potencialidades como lectores y escritores, y por otra, el valor que la lectura de textos escritos, especialmente de la literatura, tiene para sus vidas. Estos lugares los llamamos -tal vez de manera imprecisa- *Clubes de lectores*.

La socialización de la lectura comprende no solamente la comunicación verbal sino también —y de manera contundente— la comunicación escrita porque quien lee es un productor de textos, escritos y no escritos.

El monopolio de la sabiduría, que históricamente estuvo en manos de aquellos que sabían leer, ahora, de manera inconsciente, ha sido trasladado a los que saben escribir.

Armando Petrucci dice que:

En el último siglo las campañas de alfabetización de masas, conducidas a niveles nacionales o mundiales (por ejemplo desde UNESCO), en países avanzados o ex-coloniales, han incidido fundamentalmente en potenciar y difundir la capacidad de *leer*, no la de *escribir* (Petrucci, 2001 : 597).

Según Petrucci esto es producto de la escuela burguesa, de la Iglesia, del sistema bibliotecario anglosajón y de la industria editorial interesada en la creación de un público cada vez más amplio de personas que lean, no que escriban.

Por lo anterior, la escritura forma también parte de la agenda de los Clubes de Lectores, aun cuando reconocemos que esta práctica tiene mayores dificultades.

Por otra parte, el debate, la conversación y la discusión son también prácticas que se estimulan dentro de los clubes. En síntesis coincidimos con Paulo Freire cuando afirma en su libro *La importancia del acto de leer*, que:

Un programa de alfabetización necesita, por un lado, [...] estimular la oralidad de los alfabetizados en los debates, en el relato de historias, en los análisis de datos; y por otro lado, desafiarlos a que comiencen también a escribir. Leer y escribir son momentos inseparables de un mismo proceso: el de la comprensión y el dominio de la lengua y el lenguaje (Freire, 1982 : 56).

No debemos olvidar que nuestra oralidad está profundamente asociada con una tradición escrita y se nutre de ella. Nuestro lenguaje fue instalado por conquistadores que «se inspiraron en utopías, aventuras y riquezas que se describían como alucinantes señuelos en las canciones y relatos de su tiempo. Sueños materializados en el nuevo medio de los tipos de imprenta» (Leonard,1982 : 12).

Es decir: la conquista de América se inspiró en libros y se hizo con libros pero de ellos surge una rica oralidad.

ESCUELA, LECTURA Y SOCIEDAD

Teniendo en cuenta que algunos de los clubes funcionan en la escuela y considerando que las acciones de promoción que se realicen en este espacio no deberían ser ajenas a los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura, sino que, por el contrario, deben contribuir a su transformación, lo que ocurre en la escuela también es materia de reflexión del programa.

Los modelos actuales de enseñanza de la lectura y la escritura coinciden cada vez más en la necesidad de crear situaciones reales de lectura y escritura para que los diversos actores sociales se apropien de estas prácticas de manera particular, para que las

usen en su sentido social. Dice Delia Lerner en su libro *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*:

Lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de lectores que acuden a los textos buscando respuestas para los problemas que necesitan resolver, tratando de encontrar información para comprender mejor un aspecto del mundo que es objeto de sus preocupaciones, buscando argumentos para defender una posición con la que están comprometidos o para rebatir otra que consideran peligrosa o injusta, deseando conocer otros modos de vida, identificarse con otros autores o personajes o diferenciarse de ellos [...] Lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas, [...] para protestar o reclamar, [...] para intrigar o hacer reír (Lerner, 2001 : 26).

La clave está en entender que hay que leer para lograr algo: por curiosidad, para encontrar lo que necesitamos, por el simple gusto de hacerlo y recrearnos. En nuestra vida cotidiana leemos siempre por un interés inmediato. Leemos para responder a la necesidad de convivir con los demás, para comunicarnos con el exterior, para hacer cosas, para alimentar y estimular la imaginación, y obtener informaciones que necesitamos y para conocer, para documentarnos y, especialmente, para entender y comprender al mundo, a nosotros y a los demás, para encontrar sentido a la vida.

Claro que hay muchos para los que el sentido no es algo codiciable, que descreen de las significaciones –dice Graciela Montes en *La frontera indómita*- . No es mi caso, soy de los que

creen justamente que la búsqueda siempre difícil, muchas veces dramática y a veces insatisfactoria de significaciones es exactamente lo que les compete a las personas (1999 : 50).

Pero si bien es cierto que la lectura comprende todo tipo de formatos, todo tipo de textos, también lo es que la lectura de literatura trae consigo un valor agregado de suma importancia. La literatura expresa y recrea la realidad y por lo tanto, conecta al individuo con todos los entornos posibles. Bien lo afirma Roland Barthes en su *Lección inaugural*,

La literatura toma a su cargo muchos saberes [...] Si por no sé qué exceso de socialismo o de barbarie todas nuestras disciplinas menos una debieran ser expulsadas de la enseñanza, es la disciplina literaria la que debería ser salvada porque todas las ciencias están presentes en el monumento literario. Por esto puede decirse que la literatura, cualesquiera fueran las escuelas en cuyo nombre se declare, es absoluta y categóricamente realista: ella es la realidad, o sea, el resplandor mismo de lo real (1982 : 124).

La literatura constituye el texto por excelencia para una búsqueda del sentido de la vida, su carácter polisémico permite renovar la capacidad de ver el mundo de diferentes maneras. En la medida en que la literatura estimula la imaginación permite diversas miradas frente a la realidad.

Es por ello que el programa *Clubes de Lectores* plantea privilegiar, aunque no de manera exclusiva, la lectura de la literatura frente a otro tipo de textos escritos.

¿POR QUÉ CLUBES DE LECTORES?

Ya manifesté mi inconformidad con la denominación *Clubes de Lectores*: quisiera que éstos se llamaran círculos de lectura o grupos de lectura, denominación que responde mejor a los planteamientos teóricos y políticos de este programa. Su nombre actual, justamente, da cuenta de sus orígenes, pero no de la forma cómo este programa ha venido evolucionando.

La socialización de la actividad de leer trae consigo beneficios que multiplican los que, de por sí, acompañan a la lectura. La puesta en común de un texto, mediante la discusión, es una de las maneras más eficientes de lograr mejores y más profundos acercamientos a los materiales escritos y, por consiguiente, de despertar el interés por otras lecturas.

Los Clubes permiten aprovechar la oralidad -condición que muchas veces se considera contraria a la lectura y a la escritura- en favor de la lectura cuando crea espacios en donde esta circunstancia es propicia para descubrir y disfrutar de los beneficios de la alfabetización.

La mayoría de los procesos de formación de lectores se realizan actuando sobre los individuos de manera autoritaria y sometiénolos a que reciban pasivamente conocimientos de alguna fuente externa. Los Clubes plantean un proceso de interacción en el que todos son actores. Los Clubes de Lectores se basan en el principio de que la socialización de los saberes es vital para la construcción del conocimiento individual y social. Estos lugares en sí mismos deben ser un ejemplo de organización y deben permitir, de acuerdo con la naturaleza misma de la lectura, el ejercicio democrático.

Paulo Freire hablando de las bibliotecas populares como espacios de socialización, plantea, en el libro arriba citado (*La importancia del acto de leer*):

De ahí la necesidad de [...] crear horas de trabajo en grupo, en donde se hagan verdaderos seminarios de lectura, unas veces buscando el adentramiento crítico en el texto, procurando aprehender su significación más profunda, otras proponiendo a los lectores una experiencia estética [...] (Freire, 1982 : 38).

El acompañamiento a las comunidades se hace en el marco de la libertad y del respeto por sus valores y su forma de leer y construir sentido. Los Clubes de Lectores son espacios no autoritarios, no elitistas, deben ser vehículos de discusión que permitan abandonar por completo el esquema asistencialista, que ha caracterizado a la mayoría de los programas de fomento de lectura, en el que unos pocos «que saben» llevan sus conocimientos a los que «no saben».

Es claro entonces, que se parte del «acompañamiento» a estas comunidades y no de la intromisión autoritaria y por lo tanto, carente del sentido democrático que se pretende.

La propuesta también se basa en la utilización de los libros que circulan en la sociedad gracias a las diversas redes de bibliotecas públicas y otros servicios de lectura pública que funcionan en la ciudad.

¿CÓMO FUNCIONAN LOS CLUBES DE LECTORES?

Los clubes se constituyen de manera voluntaria. Hay clubes de niños, de jóvenes y de adultos. En algunos se mezclan las edades. Los de jóvenes están conformados en muchos casos por

personas que debieron abandonar su escolaridad, algunos de ellos incluso habían logrado culminar primeros grados universitarios, y que encuentran en los clubes espacios mediante los cuales mantienen la relación perdida con los textos escritos.

Cada club tiene un acompañante -en la mayoría de los casos jóvenes- que propone los textos que se leen y generalmente realizan la lectura en voz alta y alientan la discusión. Un equipo de estudiantes de literatura, comunicación u otras carreras humanísticas frecuentan los clubes para ayudar a resolver problemas relacionados con la lectura en voz alta o con la selección de las lecturas.

Se propone que los integrantes lleven un diario de lectura y que escriban testimonios acerca de su historia y sus avances como lectores.

Todos los integrantes de los clubes, pero especialmente los acompañantes y los asistentes, adelantan de manera permanente una reflexión sobre la lectura y la escritura, en seminarios y espacios en donde se leen materiales teóricos y se analizan las prácticas de lectura y escritura a la luz de esta teoría.

El programa ya cumplió su tercer año de funcionamiento en espacios no escolares y dos con vinculación más directa de los maestros.

Somos realistas y sabemos que este trabajo no va a resolver los enormes problemas que tiene el país. Pero es posible que nos permita ayudar en algo a conjurar la peste de olvido macondiano que es símbolo de el que empezamos a sufrir desde que nos constituimos como pueblo. «Reinventar el país no puede ser tarea de unos cuantos, la enormidad de la labor exige milagros», dice el poeta colombiano William Ospina. Queremos con los clubes, «hacer un esfuerzo por entender lo que somos», y desde nuestras

modestas posibilidades ayudar a crear nuevos sentidos de posibilidad o «pequeños inéditos viables, sin los cuales los tiempos serían muy sombríos», según palabras del brasileño Wanderley Garaldi.

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland, «Lección inaugural», en: *El placer del texto*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1982.

Barreiro, Julio, *Prólogo*, en: *La educación como práctica de la libertad*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.

Ferreiro, Emilia, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Freire, Paulo, *A importância do ato de ler*. Sao Paulo, Autores Asociados, 1982.

Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*. La Habana, Casa de las Américas, 1982.

Lerner, Delia, *Leer y escribir en la escuela: lo real lo posible y lo necesario*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Montes, Graciela, *La Frontera indómita*, en: *La frontera indómita y otros textos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Ospina, William, *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá, Norma, 1997.

Petrucchi, Armando, *Leer por leer: un porvenir para la lectura*, en: Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 2001.